



Por Mónica González

Y TRABAJA CON ANDRES ZALDIVAR DESDE 1983

Chofer de Frei Montalva fue informante de la CNI y la DINE

Sí... Fue este mismo 'Manuel' el que me obligó a ser su informante... Sí, lo hice durante varios años, hasta 1989...

Luis Becerra acaba de develar frente al juez su peor secreto. Un trozo de su vida que mantenía férreamente oculto y que hace un mes debió comenzar a sacar a la superficie cuando **Siete+7** lo puso frente a las evidencias. El hombre que acompañó al ex Presidente Eduardo Frei Montalva como su chofer y su hombre de confianza desde 1962 hasta su muerte, en 1982; el mismo que se convertiría después en chofer y también hombre de confianza del ex presidente del Senado, Andrés Zaldívar, debe asumir en un tribunal que ha sido informante de 'Manuel Arriagada'.

La chapa oculta la identidad de Raúl Lillo, agente del cuadro superior de la DINA, después de la CNI y más tarde incorporado al Servicio Secreto de la DINE, el equipo donde se planificaron y ejecutaron las operaciones más ocultas del régimen militar y que continuaron desarrollándose varios años después de recuperada la democracia. El equipo que planificó la ejecución de Tucapel Jiménez, el escape de Carlos Herrera, el ocultamiento y luego el asesinato en Uruguay del químico de la DINA y la DINE, Eugenio Berríos... Y la lista sigue y sigue.

El mismo equipo que se encargaba de la seguridad del general Augusto Pinochet y cuyos hombres son hoy investigados por su posible participación

en el asesinato del ex Presidente Eduardo Frei.

Y Luis Becerra debe reconocer hoy en los rasgos afectados por el paso de los años de Raúl Lillo, al hombre con el que se reunía en el Parque Forestal para entregarle información de la Democracia Cristiana, partido en el que milita desde su juventud. Y debe recordar otros interrogatorios, cuando le exigían que revelara el contenido de las conversaciones entre Eduardo Frei Montalva y Salvador Allende...

Becerra sabe el paso que da. Está consciente de todas las consecuencias. Por eso evidencia el quiebre, pero no se desploma. Casi siente alivio. Al menos ya tuvo el tiempo de revelar una parte de la historia a su jefe por más de 20 años, el senador Andrés Zaldívar. Y lo hizo poco después de ese jueves de marzo, cuando con voz pausada y sus ojos llenos de desconfianza conversó con **Siete+7**.

-Mire, me acuerdo como si fuera hoy. Después que a don Eduardo lo operaron y vuelve a la casa, un día se siente mal y le dice a la señora Maruja que llame al médico... No me acuerdo cómo se llamaba porque he aprendido a no acordarme de nada... La señora Maruja lo llama, habla con él y le dice a don Eduardo que el doctor le ha dicho 'que se levante, que es pura maña'. Ahí don Eduardo le dijo que si el doctor no iba inmediatamente, él cambiaba de médico. Después lo fueron a buscar a don Eduardo, la cosa se fue acelerando... y pasó lo que tenía que pasar...

Así comenzó Luis Becerra su conversación con **Siete+7** hace ya más de un mes en la sede del Congreso en Santiago. En ese momento el hombre de 71 años es chofer del presidente del Senado, Andrés Zaldívar, el que ya tiene todo preparado para entregarle el despacho al senador Hernán Larraín. Hasta ese momento Luis Becerra es uno de los hombres de mayor confianza de la familia Frei. Y sus primeros recuerdos evidencian la cercanía. Había estado a su lado hasta en los momentos más críticos. La memoria se activa y retrocede.

Rebobinar. Y Luis Becerra recuerda el momento en que su camino se cruzó con el de Eduardo Frei, jefe de oficina y mayordomo y fue contratado por Frei para cumplir distintas labores en su casa de siempre, en calle Hindenburg. Los fines de semana eran sus mejores momentos. Entonces él manejaba el Ford familiar y se convertía en su chofer. La función de Becerra en la casa de Providencia continuó después de 1964, cuando Frei ingresó a La Moneda. De esa época conserva múltiples imágenes; de esplendor, como la visita de la Reina de Inglaterra; y de absoluta intimidad, en el living de Hindenburg. Y también las marciales, protagonizadas algunas por el entonces coronel Humberto Gordon, edecán

militar del Presidente Frei y años más tarde jefe del organismo que le colocaría micrófonos hasta en su dormitorio, que ordenaría seguirlo, hostigarlo y...

Sería la Unidad Popular y la presidencia de Salvador Allende la que le traería un regalo. Apenas Frei se convirtió en presidente del Senado y la principal figura de la oposición, Becerra se convirtió en su chofer oficial. Y como empleado de planta del Congreso. Una tarea interrumpida el 11 de septiembre de 1973.

Poco después del Golpe, relata Becerra, "don Eduardo Frei decidió irse al norte y yo me fui con él":

-Con la señora Maruja decidieron ir a la casa de don José Luis del Río, en las cercanías de La Serena. Dos días después de haber llegado a Peñuelas, llegaron unos carabineros a buscarme. Dijeron que había un bando de la Armada donde se pedía que me presentara en una base naval con el vehículo de la presidencia del Senado que tenía a mi cargo y que mantenía guardado en el garaje de un vecino. Al día siguiente volví y me presenté en la Base Naval de Quinta Normal, tal cual me lo indicaron.

-¿Cuántos días después del Golpe?

-Fue antes del 18, me presenté en la Base Naval, entregué el auto y quedé a disposición de los marinos de Telecomunicaciones como chofer.

Cuatro fueron los funcionarios del Congreso que pasaron a desempeñarse en la Base Naval de Quinta Normal, el centro de operaciones desde donde el almirante Patricio Carvajal monitoreó el sábado 8 de septiembre de 1973 los últimos y frenéticos hilos del Golpe del que había sido uno de sus principales gestores. Allí se reuniría con el general Gustavo Leigh y también con el general Sergio Arellano. En horas en que se buscaba con angustia al general Pinochet para conminarlo a incorporarse a la conjura.

La historia ha dado ya un vuelco dramático cuando Becerra llega a ese centro de operaciones y se convierte en chofer del alto mando, de patrullajes y hasta de ambulancias. Y a pesar de ello, dice, "seguí siendo un dirigente social de mi comuna,

-A otro funcionario del Senado que trasladaron allá mismo, le correspondió un día ir con un contingente al polígono de Cerro Chena, a práctica de tiro. Y de diez tiros creo que le achuntó a nueve. Lo agarraron al tiro y lo tuvieron cuatro días interrogándolo.

-¿Fue entonces que se desligó de Eduardo Frei?

-Formalmente. Traté de no ir a la casa de don Eduardo, pero después, pasado un tiempo, empecé a ir nuevamente... Hasta que en 1976 fui detenido...

-¿Qué pasó?

-Llegué a mi casa una noche y tenían a mi hijo

contra la muralla con una metralleta en la espalda, fuera de la casa. Y al entrar me encontré con toda mi familia apelotonada en el living y la casa ocupada por hombres que rompían el techo, todo, buscando armas. Tenía libros con tapas de cuero que me había regalado don Eduardo, fotografías de don Eduardo con la Reina Isabel de Inglaterra y otras personalidades y todo se lo llevaron. Y a mí me llevaron al Regimiento Tacna.

-¿Cuántos días estuvo preso?

-Se hace un siglo... quedé traumatizado... más de 20 días. Me interrogaron varias veces, me preguntaban de qué conversaba don Eduardo con Salvador Allende. Después vine al Senado a dar cuenta y me recibió un señor de la Armada. Cuando entré me dijo "así que usted era el marxista, ¡presénteme la renuncia!". Tenía hijas, una que estaba entrando a la universidad, quedar sin trabajo..., entonces quise hacerme el que me quedaba. Días después, salí de mi casa a comprar cigarrillos y atravesé la calle, para un vehículo, se bajan unos tipos, me echan arriba y me dan vueltas y vueltas y me botan allá arriba en la mina "La Africana". Tomaron a dos personas más que echaron arriba. Yo no hablé con nadie, tenía desconfianza de todos. Y allá nos tiraron abajo y el vehículo partió. Uno de ellos dijo 'compañero, vámonos por aquí'. Yo no fui, tenía desconfianza...

-¿No supo quiénes eran?

-Supe después que a uno lo mataron. Era un señor que parece que vivía en la Población Lautaro. No me acuerdo del nombre... La segunda vez que me detuvieron fui a dar por San Bernardo, en el Cerro Chena...

-¿Lo tomaron en la calle?

-Sí, y todas fueron el '76. Ahí sí me pegaron, puñetes, patadas y sin decirme nada. También me llamaban por teléfono. Había un hostigamiento... Hubo otras veces... Cuando iba a ver a unos dirigentes de Herminda de La Victoria me tomaron de nuevo. Pero ahí me aturdieron. Ya había toque de queda y vine a despertar de frío en la Plaza del Roto Chile. Tuve que presentar mi renuncia voluntaria...

Luis Becerra deja la Base Naval de Quinta Normal en los precisos momentos que la DINA ha decidido asestar el golpe de muerte definitivo a su principal contendor en la lucha por el poder para Pinochet: el Comando Conjunto, el organismo represor en el que participan la Fach, Carabineros y la Armada. El contingente del Ejército, encabezado por Álvaro Corbalán, ya se ha retirado. Y los dos jefes que los marinos allí han destacado, Sergio Barra von Kretschmann y Daniel Guimpert, tienen su base de operaciones precisamente allí, en Quinta Normal. Archivos, informantes y detenidos serán disputados en una de las peores batallas silenciosas que libraron en las calles de Santiago los organismos de seguridad. Manuel Contreras resulta victorioso. En la segunda jefatura de la Brigada Purén de la DINA ya está instalado Raúl Lillo. Y desde esos días se ocupa del PDC. En el centro de la mira está Eduardo Frei. Las historias se cruzan y otra historia sórdida se va tejiendo en días de completa oscuridad. Luis Becerra ya no está en Quinta Normal.

-Sufrí mucho, la cesantía... Don Eduardo después me buscó un trabajo en la FAO y alcancé a estar muy poco porque Pinochet se puso a pelear con la FAO, y esta partió con todos sus proyectos cuando estaba recién empezando a levantarme. Y ahí quedé, cesante nuevamente, hasta que con la plata que me dieron de desahucio me compré un furgón utilitario y me puse a vender a domicilio, de todo. Iba a ver siempre a los Frei. El tiempo que se enfermó don Eduardo yo estuve cuidándoles la casa.

-Pero antes que Frei se enfermara, cuando se integra a la Comisión Norte-Sur que preside Willy

El cerco represivo que culminó con la muerte de Eduardo Frei Montalva se ha ido reconstruyendo en todos sus detalles. Una red de agentes, informantes, médicos, militares y fabricación de gases letales y sustancias tóxicas que esconde el nudo más sórdido y secreto del régimen militar. Y allí, en el medio, la historia oculta de uno de los hombres de confianza del ex Presidente y también de Andrés Zaldívar. Un hombre que esconde un drama que estremece.

Y TRABAJA CON ANDRÉS ZALDÍVAR DESDE 1983

Chofer de Frei Montalva fue informante de la CNI y la DINE

Brandt, ¿usted no era su chofer?

... En algunas cosas puntuales, viajes, acompañarlo a poblaciones... Me acuerdo haberlo acompañado a la población Teniente Merino, que fue creo la última salida a terreno de don Eduardo. Estuvimos ahí reunidos en una capilla con un grupo de gente, escondidos en la noche... Había dejado de ser su chofer, pero... cómo le cuento...

Cuando don Eduardo se estaba paseando afuera de Hindeburg, esperando a los hijos que lo iban a ir a dejar a la clínica, yo fui a dejarle la mercadería a su casa. Iba siempre. Y yo le pregunto: ¿don Eduardo, es necesario que se opere? Y ahí él me cuenta: 'Con esto de que me han nombrado en esta comisión, me invitan a comer, y me viene la acidez, y tengo que estar diciendo que no a todo, aparece como una falta de educación y los médicos me han dicho que es una cosa corta'. Él se fue a la clínica y ahí la señora Maruja y las niñas me piden que yo colabore en la casa. Y así es como vuelvo a la casa, a cuidarla porque ellos estaban casi todo el día fuera, en la clínica.

¿Y nunca más volvieron a detenerlo, a presionarlo?

-No lo sé... no recuerdo...

¿Está seguro?

-Yo después tuve otra gran preocupación... No sé si deba decirlo..., pero a mi hija la buscaban permanentemente, a ella y a su novio los estaban buscando siempre. Mi hija después entró a ese Instituto que está en Carmen (el Instituto Blas Cañas) y participó en protestas, entraron los Carabineros...

¿Y recuerda en qué fecha ocurrió aquello?

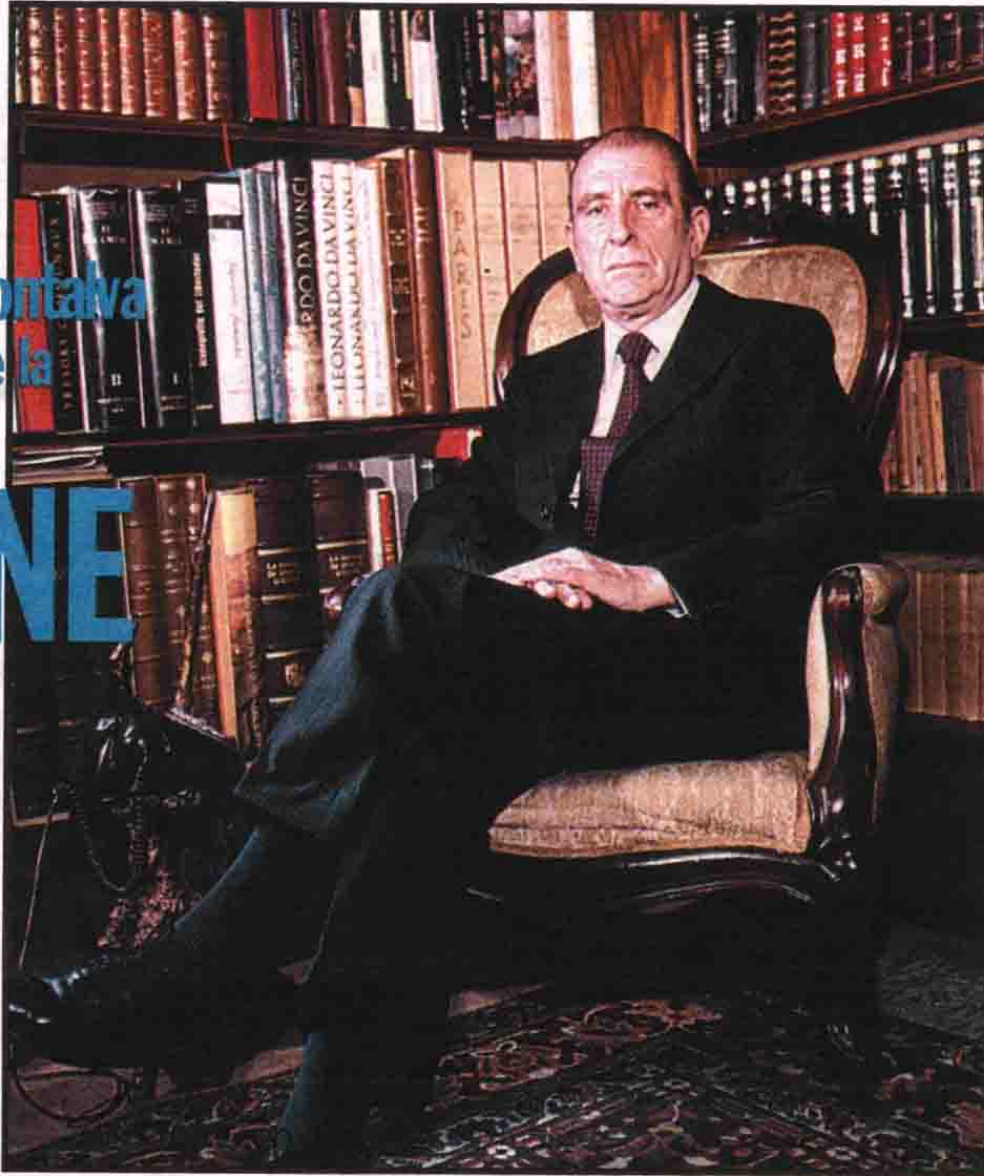
-No sé si es antes de que llegue don Andrés Zaldívar o después... Porque después que murió don Eduardo y cuando venía llegando don Andrés Zaldívar del exilio, doña Maruja lo primero que hizo fue llamar a don Andrés y le dijo que me contratara... Pero creo que la maduración de mi hija Angelina en la lucha fue desde el '83 en adelante...

¿Y qué tiene que ver su hija con todo esto?

-Es que una hija quedó... tomó un liderazgo, se casó con ese muchacho más de izquierda. Si usted revisa una historia de una vez que incendiaron una micro..., ese es mi yerno. Lo quiero mucho, mucho. Su madre también fue detenida. Y los buscaban, los buscaban...

Y entonces Luis Becerra ya no quiere seguir hablando. Lloro en silencio y como si estuviera lejos, muy lejos.

Las fechas son importantes. **Siete+7** pudo hablar con otros dos agentes de la entonces CNI, cuya jefatura asume el general Gordón en julio del '80, que mencionan a Luis Becerra como uno de los informantes sobre los itinerarios de Eduardo Frei. Pero



Becerra sitúa el momento de su quiebre cuando "Manuel" (Raúl Lillo) le hace saber que protegerán a su hija a cambio de información, después de la muerte de Frei.

Lo que viene después es otra historia. Efectivamente, será la propia señora Maruja Ruiz-Tagle viuda de Frei, por la extrema confianza y cariño depositados por su familia en Becerra, quien le pedirá a Andrés Zaldívar, apenas éste regresó del exilio en septiembre del '83, que lo contrate. En el PDC se temía por la seguridad de Zaldívar y se decidió que no podía transitar solo por las calles.

Así fue como Becerra volvió a las oficinas de Huérfanos 1022, piso 13, donde funcionaba el PDC y las que había ocupado Eduardo Frei como su líder máximo. Pero esta vez Becerra vuelve acompañando a Zaldívar.

Revisando en los archivos de la represión, efectivamente aparece la detención de su yerno, pero en noviembre del '84, junto a un grupo de dirigentes sindicales comunistas. Fue un destacamento de la CNI el que irrumpió violentamente en la sede de la Confederación Minera, para luego detener y torturar brutalmente al grupo. La mayoría sería más tarde expulsada a distintos puntos extremos del país en calidad de relegados.

Tanto la hija de Becerra como su marido partirían posteriormente al exilio. Pero Los lazos de Becerra y Raúl Lillo seguirían vigentes. En los alrededores de su casa, en el Parque Forestal y en otros sitios, Lillo se aparecía. Y también le pagaba. Un vínculo que hoy lo atormenta y que perduró hasta 1989, cuando Raúl Lillo ya se había convertido en una pieza importante de un engranaje clave del poder militar: el Batallón de Inteligencia (BIE) de la DINE. **47**

Raúl Lillo: secretos que corroen

Representa más que sus 54 años y ya no es ni la sombra de lo que fue en esos años 80. Atrincherado en su casa cubierta de espesas rejas y enredaderas en el sector sur de Santiago, pasa sus jornadas con calmantes aquejado de una aguda depresión. No puede desprenderse de su pasado y menos rehacer el camino. Uno que inició en las postrimerías de los años 60, cuando tras un breve paso por la Escuela Militar y distintos trabajos sale de Chile en los últimos meses del gobierno de Allende. Hay quienes dicen que ya entonces era un agente encubierto: lo cierto es que regresa y en 1976 se instala en la segunda jefatura de la Brigada Purén de la DINA. Su área: el PDC y la derecha "rebelde".

Lillo sabía hacer su trabajo. Muy pronto conformó un equipo donde confluyeron uniformados que conocían bien el espectro que debían seguir e infiltrar. Cuando la DINA se transformó en CNI, Lillo no se inmutó. Su equipo cerró filas. Estaba por encima de las rencillas entre Contreras y el nuevo jefe, Odlanier Mena. Él era un verda-

dero agente operativo. Allí en la DINA también se enamoraría de una agente, Francisca Cerda, con la que se casaría. En 1980, cuando el piso comienza a tambalear por la incipiente rebelión y la CNI se fortalece, Lillo está en la mejor posición para utilizar la información y asestar golpes certeros a los opositores como segundo jefe de la Brigada C1-2, encargada del área política y sindical. Sus jefes eran Gordon, el coronel Roberto Schmied y el mayor Sergio Canals Baldwin. En 1981 la red de informantes que Lillo y sus jefes montaron ha crecido. Y él maneja todos los hilos. Con el general Gordon, claro. Sabe con exactitud qué habla Frei en cada reunión, con quienes se reúne, qué viajes hace, con cuánto dinero cuenta y hasta los avatares más íntimos del ex Presidente. A medida que su carpeta crece, Frei se va irguiendo como una amenaza, sobre todo por el perfil internacional. Allí intervenía otra unidad, la del Servicio Secreto de la DINE, que manejaba con mano de hierro Francisco Ferrer Lima. Y Lillo lo envidiaba. Por eso pareció rejuvenecer cuando en 1987 sus vasos comunican-

tes con el BIE, el Batallón de Inteligencia del Ejército, se hicieron más estrechos hasta terminar asimilado a la institución y convertido en un nuevo integrante del poderoso Servicio Secreto.

-Usa bigote, es muy alto y de excelente presencia. Llegaba en un auto Chevrolet Chevette de color azul con patente uruguaya y un chofer que nunca se bajaba del coche. Llegaba a buscar a Eugenio Berríos y éste comentaba después que viajaban a distintos lugares -relató Luis Ángel Mingués, el conserje del edificio donde ocultó en Montevideo a Eugenio Berríos, en marzo del '92.

Tanta era la confianza en Lillo, que el mayor Arturo Silva Valdés le ordenó a él sacar a Berríos de Chile en octubre del '91. Y el periplo final, desde Buenos Aires por vía fluvial cruzando a Colonia, lo hicieron los tres: Lillo, Silva Valdés y Berríos.

Esa vida sofisticada, con mucho dinero, noches intensas y agitadas jornadas en que se apostaba a mantener el poder de Pinochet en democracia, se acabó. Y ahora Lillo debe hacer frente a sus fantasmas.